

C/ FUENCARRAL, 78
TELÉFONOS: 221 66 56 / 222 57 32
METRO: TRIBUNAL
AUTOBUSES: 3, 7, 40
MICROBUS: 10
HORARIO:
MARTES A SABADO: 10 - 14 Y 17 - 21
DOMINGO: 10 - 14,30
LUNES Y FESTIVOS: CERRADO
ENTRADA GRATUITA

gaceta del museo municipal

NOVIEMBRE / 1984

123



N.º 13

AYUNTAMIENTO DE MADRID - CONCEJALÍA DE CULTURA

DIRECCION: MERCEDES AGULLO Y COBO

DOCUMENTACION Y MAQUETA: MUSEO MUNICIPAL

- **SALAS DEL SIGLO XVIII:**
 - Pintura
 - Plata y Armas
- **EXPOSICIONES:**
 - El Paisaje del Canadá
 - Imágenes de Madrid
 - Arte catalán del Museo de Arte Moderno de Barcelona
- **EDICIONES Y PUBLICACIONES:**
- **PROXIMAS EXPOSICIONES:**
 - López Mezquita
 - Los Madrazo: Una familia de artistas



A. CARNICERO: Manuel Godoy

Reaparece la «GACETA DEL MUSEO MUNICIPAL» con el número dedicado a las tres primeras Salas del siglo XVIII, en la que se dedican textos a los óleos, armas y plata correspondientes al citado siglo. Figuran en ellas obras de Carnicero, Manuel de la Cruz, Ginés de Aguirre, Maella, que abarcan los reinados de Felipe V a Fernando VII, y en los que esa dualidad de Madrid —Villa y Corte— queda reflejada en sus tipos populares y en los actos regios, en los sucesos diarios y en los acontecimientos de alcance nacional.

Junto a los óleos (la escultura tendrá su número especial monográfico), plata y armas como dos manifestaciones del quehacer artesano de nuestra Villa, y piezas de talleres de tanta importancia como la Real Fábrica de Martínez (una de las manufacturas de inspiración regia del tiempo de Carlos III), y de sus continuadores, y algunas obras que pueden calificarse de excelentes en el capítulo de la armería.

Damos cuenta en este número 13 de las tres últimas Exposiciones que se han celebrado en el año: «El paisaje de Canadá», en la que figuraron las obras de la «Firestone Art Collection», y a cuya inauguración, junto con el Alcalde de Madrid, asistieron los Embajadores de Canadá y los señores Firestone; «Imágenes de Madrid», entrañable evocación, a través de las 600 fotografías que la integraban, de una ciudad casi desaparecida hoy; y «Arte catalán del Museo de Arte Moderno de Barcelona», que nos ha permitido seguir la evolución de la actividad artística de Cataluña desde mediados del siglo XIX a la década de los treinta de nuestro siglo e iniciar una colaboración de Museo a Museo que ofrece ser muy prometedora en un próximo futuro.

La relación de nuestras últimas publicaciones y el anuncio de las Exposiciones previstas, completan el número.

M. A. C.

SALAS DEL SIGLO XVIII: PINTURA



G. FERRO: Alegoría del nacimiento del Príncipe Carlos Clemente



J. DEL CASTILLO: El jardín del Retiro

SALAS DEL SIGLO XVIII EN EL MUSEO MUNICIPAL. I: PINTURA Y ESCULTURA

El comienzo del siglo XVIII coincide en España con el cambio de dinastía. Este cambio supone una verdadera revolución de casi todos los órdenes, que se va a reflejar de manera notable en el desarrollo urbanístico de Madrid, y servirá de modelo a imitar por el resto de las ciudades españolas.

Esta modificación del gusto se origina primeramente en la Corte, y desde allí se extiende a los restantes estamentos de la sociedad. Sin embargo, no se transforman los gustos tradicionales inmediatamente, sino que subsisten aún durante cerca de un cuarto de siglo. En Arquitectura se continúa aún con las muestras que nos dejan Churriguera y sus discípulos, entre los que destaca en Madrid, Pedro de Ribera, autor entre otros muchos monumentos, del edificio en que se alberga nuestro Museo. Sus obras son prontamente denigradas por los partidarios del nuevo orden.

Este Arquitecto trabajó tanto en Madrid merced a la decidida protección que recibió del entonces Corregidor de la Villa, don Francisco Antonio de Salcedo, Marqués de Vadillo, del que poseemos un retrato, obra del pintor Miguel Jacinto Meléndez (1679-1734), que —como dice el profesor Pérez Sánchez— «puede calificarse de obra maestra de intensidad psicológica y de sutil calidad pictórica en los grises elegantísimos que maneja enteramente en la mejor tradición seiscentista».

Al empezar el siglo XVIII, han ido desapareciendo los grandes pintores españoles, y ello, unido al cambio de gusto artístico, es causa de que la primera mujer de Felipe V, María Luisa Gabriela de Saboya, se lamenta, en carta dirigida a Madame Royal, de no haberle podido enviar retratos suyos, por no encontrar buenos pintores que los hicieran. Esperaría tiempos más tranquilos para hacer venir un pintor de Francia.

Esta elección recayó en Michel-Ange Houasse (1680-1730), pintor hasta hace poco mal conocido, que llegó con el encargo de realizar los retratos de la familia real. Ya había fallecido la Reina, por lo que no pudo ser retratada, si lo fueron el entonces Príncipe de Asturias, luego Luis I, y su hermano el Infante Felipe Pedro. También realizó cuadros de asunto religioso, de los cuales ha quedado una muestra en nuestro Museo. Se trata de dos óleos de los seis que componían el retablo dedicado a San Francisco de Regis del Noviciado de los Jesuitas en la calle de San Bernardo. Pertenecen en la actualidad al Museo del Prado, y están depositados en éste desde que en él se celebró la importante Exposición monográfica sobre este pintor en 1981, y en la que se exhibió casi completa su obra, dedicada posteriormente al paisaje y al género costumbrista con preferencia a otros asuntos.

Los que aquí se muestran son los que representan

a San Francisco de Regis dando la comunión a los apóstados de Montfaucon y el Santo con la Madre Montplaisant.

La época de Carlos III es la mejor representada en estas salas. Para la entrada del Rey en Madrid, en 1760, se efectuaron gran cantidad de ornatos en las principales vías de nuestra población, arquitectura efímera muy utilizada en la época, siguiendo la tradición de los siglos precedentes.

El encargado de hacer los ornatos para esta ocasión fue Ventura Rodríguez, entonces Teniente de Arquitecto Mayor del Real Palacio y Director de la Real Academia de San Fernando.

De este acontecimiento nos da testimonio una colección de lienzos anónimos, que han sido atribuidos a Paret, aunque actualmente prevalece la hipótesis de que su autor fuera Lorenzo Quirós (1717-1789), artista que trabajó en ornatos callejeros. Pérez Sánchez dice: «Se advierte ya en ellos conocimiento de la pintura de *vedutta italiana* y una cierta gracia costumbrista, vivaz y juguetona, que encontraremos enseguida en lo más característico de los artistas de la generación nacida hacia 1724-45», y que son los que, gracias a los cartones para tapices, que también se exhiben, quedan muy bien representados. De estos últimos hablaremos más adelante. Aquí están expuestos: la proclamación en la Plaza Mayor, y los ornatos de la Puerta



Ornatos en la calle de Platerías



Arco de triunfo en la calle de Carretas

Ayuntamiento de Madrid

SALAS DEL SIGLO XVIII: PINTURA

del Sol, en el que aparece una verdadera exposición de pintura en un mercadillo celebrado en derredor del Convento de la Victoria, calle de Carretas y Platerías.

En la sala menor se muestra una serie de pintura cortesana muy enlazada con la Academia de San Fernando, cuadros que tienen en común su temática y una realización y técnica parecida: alegorías, representaciones mitológicas, de las artes..., y diversos santos bajo cuya protección se colocan los Infantes niños, hijos de los entonces Príncipes de Asturias (Carlos IV y María Luisa).

Los aquí expuestos son:

«Carlos III, protector de las Artes», obra de José Camarón y Boronat (1730-1803); «El nacimiento del Príncipe Carlos Clemente», de 1772, obra de Gregorio Ferro (1742-1812).

Otro cuadro de autor anónimo nos retrata al Rey Carlos III con el hábito de la Orden por él fundada, recibiendo el homenaje de acatamiento y respeto de los campesinos enviados a colonizar la Sierra Morena.

El último de esta sala corresponde a la «Alegoría del nacimiento del Infante Carlos Eusebio» (1780-1783), óleo de Zacarías González Velázquez (1763-1834), de 1781.

A la entrada de la Primera Sala, se encuentra un buen cuadro, de autor anónimo, aunque de la misma procedencia de los anteriores, representando la «Presentación de la Virgen María en el Templo».

Los varios cartones para tapices, óleos que servían de modelo para la confección de los tapices de la Real Fábrica de Santa Bárbara, figuran en las salas que forman esta Sección. Su gran tamaño impide agruparlos en una sola y al reproducir muy diversos asuntos, sirven de ambientación de la época. Sus autores son los hermanos Francisco y Ramón Bayeu, José del Castillo y Andrés Ginés Aguirre. Todos ellos nos dejan en estos grandes lienzos de carácter decorativo, un testimonio de la vida y actividades madrileñas y de las transformaciones que, por la iniciativa del monarca, se iban efectuando en la Villa, cambiando su antigua fisonomía con los nuevos monumentos, estatuas, fuentes y puertas que son, en la actualidad, lo más representativo y castizo de Madrid. También reflejan las distintas actividades de diversos estamentos de la sociedad madrileña de entonces, sus usos y costumbres, como vendedores, paseantes, etc.



MAELLA: San Francisco de Asís



M. DE LA CRUZ: La feria de Madrid

La mayor parte de los tapices a los que sirvieron de modelo estos óleos, se encuentran en la actualidad decorando las paredes del Comedor y diversas salas del llamado «Palacio de los Borbones» en el Real Monasterio de San Lorenzo de El Escorial; algún otro se almacena en el Real Palacio.

De entre estos autores es quizá José del Castillo —ausente Goya— el que destaque más del grupo, pero los hermanos Bayeu no le ceden en finura de observación y gracia a la hora de retratar las gentes de la calle.

Aunque no pintara cartones para tapices, puede integrarse entre estos pintores a Manuel de la Cruz (1750-1792), cuyo cuadro «La feria de Madrid», representa la Plaza de la Cebada, con su fuente en el centro.

Pintor de mayor relieve es Luis Paret y Alcázar (1746-1799), que destaca por su refinado gusto francés en un momento en el que el gusto por lo castizo y plebeyo ya se haría notar. El cuadro que aquí lo representa, «Jura de Fernando VII como heredero». Firmado: «Luis Paret y Alcázar lo pintó. Año 1791». Esta ceremonia tuvo lugar en la iglesia de San Jerónimo el Real, el 23 de septiembre de 1789. El interés documental del lienzo es muy grande.

En él aparecen perfectamente identificados por sus insignias y por sus rostros, los más importantes personajes de la Corte, y conocemos también por él, la

disposición interior de esta iglesia, que pocos años más tarde sufriría gravísimos daños con la Guerra de la Independencia. Del cuadro hizo una litografía Asselineau, de la que guarda ejemplares el Museo Municipal.

Queda por reseñar el cuadro de Antonio Carnicero (1748-1814), retrato de don Manuel Godoy y Álvarez de Faria, de más de medio cuerpo, con uniforme de Guardia de Corps, en el comienzo de su prianza.

Por último, y como transición al siglo XIX, está la obra de Mariano Salvador Maella (1739-1819), que llegó a trabajar también para la Fábrica de Tapices y que fue ferviente admirador del neoclasicismo de Mengs, aquí magníficamente representado por los tres grandes lienzos de altar, pintados para la Capilla de la Casa de Campo en 1787, obras de su estilo más característico, donde la frialdad académica se atempera con la gracia de un colorido rico y con la presencia de un interés por lo concreto (el rostro de San Francisco), dentro de la más rigurosa tradición. Se representan: «Inmaculada Concepción», «San Antonio de Padua» y San Francisco de Asís.

Directamente relacionado con éstos, de autor anónimo, pero posiblemente del taller de Maella, está un pequeño cuadro, estudio de «Tres cabezas de ángeles», que puede compararse con los ángeles que figuran en los cuadros anteriores.

FERNANDO DELGADO



J. DEL CASTILLO: Un paseo junto al estanque grande del Retiro



PAISAJE DEL CANADA

La Exposición estuvo formada por treinta y tres cuadros, que abarcan desde el año 1912 hasta 1982. El número de artistas es el mismo, lo que hizo que la variedad marcara esta muestra, ya que, a pesar de poder establecer una serie de grupos, el individualismo es una nota que se percibe como clave entre ellos. La soledad en la que se encuentran al enfrentarse de un modo directo, personal, a la naturaleza hace que se desarrolle más la subjetividad de estos artistas.

En la Exposición estuvieron representados los movimientos o escuelas más importantes de la pintura paisajística canadiense, y dentro de ellos, los pintores más representativos de cada movimiento.

Los *nacionalistas*, formados en las primeras décadas del siglo xx: A. Y. Jackson, Lawren Harris, Arthur Lismer, Franklin Carmichael, Alfred Casson, Alan Collier, etc.

Los *antinacionalistas*, creada por otro grupo de pintores de Montreal y Ontario en la década de los 30. Entre otros, estaba integrado por David Milne, Kazuo Nakamura, John Lyman y Goodridge Roberts, a los que más tarde se unirían Jacques de Tonnancour, Stanley Cosgrove y Ghitta Caiserman-Roth.

Los *canadienses franceses*. Pintores del grupo canadiense francófono, que en su mayor parte se formaron en París con importante influencia de los impresionistas. Cabe destacar a Alfred Pellán, Jean-Paul Riopelle, Marcelle Ferron, Jean-Paul Lemieux, Claude Picher y a Paul Beaulieu.

Los *occidentales*. Agrupa a los artistas del Oeste de Canadá, que comprende las regiones de la Colombia Británica y las Praderas. Dentro de esta escuela se incluye a Emily Carr, la pintora más importante de Canadá, junto con Jack Shadbolt, Joe Plaskett, Maxwell Bates, Otto Rogers y Lemoine Fitzgerald.

Los *orientales*. Pintores formados en las regiones de Nueva Escocia, Nueva Brunswick, Isla del Príncipe Eduardo y Terranova. Entre estos artistas figuraron en la Exposición obras de Molly Lamb Bobak y Anthony Law.



IMÁGENES DE MADRID

(Fondos fotográficos del Museo Municipal)

Organizada por el Museo Municipal, se inauguró el pasado 16 de mayo la exposición fotográfica *Imágenes de Madrid*. La base de esta muestra fue el fondo de fotografías, en papel y placas de cristal, que posee el Museo. En ella se encontraban representados algunos de los mejores fotógrafos del siglo xix: dos *pioneros* extranjeros que trabajaron en España, el inglés Charles Clifford (fotógrafo oficial de Isabel II) y el francés J. Laurent, y el español José María Sánchez. Un grupo importante lo constituyeron las encargadas por el Ayuntamiento Popular en 1869 a J. Suárez para dejar constancia de los monumentos que iban a ser derribados o de las zonas prontas a ser transformadas. Los fondos del siglo xx fueron mucho más numerosos. Y, aun cuando en su mayoría son anónimos —alguno de ellos de excepcional importancia para conocer la vida cotidiana de Madrid en los primeros años de la centuria—, no han faltado las grandes firmas de la época: Antonio Cánovas, quien bajo el seudónimo «Kaulak» retocó originales de Clifford, y Gerardo Contreras, cuyo magnífico archivo de placas de cristal fue donado por su viuda al Ayuntamiento de Madrid, y contiene imágenes de la vida cotidiana de la ciudad entre 1928 y 1934 y de acontecimientos políticos de la Dictadura de Primo de Rivera, de los últimos años de la Monarquía y de los primeros de la República.

Una gran parte de las más de seiscientas fotografías expuestas reflejan los cambios sufridos en la morfología de la ciudad. El crecimiento demográfico experimentado en Madrid durante la primera mitad del siglo xix (hacia 1850 contaba con 280.000 habitantes), unido a la prohibición de edificar fuera de la cerca mandada construir por Felipe IV en 1625, provocó una congestión alarmante. Fue necesaria la elaboración de un Plan General —el proyectado por Carlos María de Castro en 1860— para la planificación urbanística del ensanche. *Imágenes de Madrid* recogió este proceso de transformación. En su recorrido podemos seguir las grandes realizaciones urbanísticas llevadas a cabo en los centros neurálgicos de la ciudad: la remodelación de la Puerta del Sol, según proyecto de Lucio del Valle, que se inició en 1854 con la demolición de la Iglesia y Hospital del Buen Suceso; la apertura de los tramos de la Gran Vía: el 4 de abril de 1910 el Rey Alfonso XII firma el acta de inauguración de las obras, no finalizadas hasta pasada la Guerra Civil. Algunas de las instantáneas denuncian las transformaciones operadas en el eje Atocha-Hipódromo, constituido por el Paseo y Salón del Prado y los paseos de Recoletos y Castellana, que ha sido, y es, la vía más importante de comunicación norte-sur de la ciudad. En la ribera del Manzanares pudimos contemplar el pasado y futuro de este sector de la ciudad: resultó sorprendente observar la Pradera de San Isidro, todavía sin urbanizar, en un día de romería —imagen que evocaba el pasado de la Villa—, y a su lado, atisbos de la incipiente indus-



trialización representada por la construcción del Puente de los Franceses para el paso del ferrocarril, en una magnífica vista tomada por Clifford en 1860.

Interés histórico excepcional han tenido las fotografías de aquellos edificios de valor artístico, desgraciadamente desaparecidos. Ejemplo de ellos son, entre los muchos que recogía la Exposición, la iglesia de Santa María, la más antigua parroquia de Madrid (derribada en 1869 para ampliar la calle de Bailén); el convento de Santo Tomás, cuyo claustro y portada barrocos se pudo admirar gracias a las fotografías realizadas por Laurent; o los mercados de la Cebada y de los Mostenses, una de las primeras manifestaciones arquitectónicas en hierro.

Pero la ciudad es ante todo sus habitantes. La sociedad madrileña quedó perfectamente reflejada en su cotidianidad: el amplio abanico de tipos populares contemplado —vendedores callejeros, obreros sorprendidos en instantáneas que documentan formas de trabajo hoy en desuso, las lavanderas del Manzanares—; los primeros coches y líneas de autobuses; procesiones, verbenas, carnavales, los toros... No faltaron las actividades culturales: inauguración de la Biblioteca Infantil del Parterre del Retiro, recitales y conciertos de música celebrados en el quiosco del maestro Villa en el Retiro o en el de Rosales, hoy perdido. La actividad municipal estuvo presente a través de imágenes de los pabellones del nuevo Matadero Municipal, la creación de grupos escolares —Escuelas Aguirre y Bosque—, demostraciones de bomberos...

Por otra parte, Madrid, en tanto que capital del Estado, le hace ser escenario de acontecimientos de alcance nacional. Descubrimos a los madrileños agasajando al Rey Alfonso XII con motivo de su mayoría de edad o en un día de abril de 1931 conmemorando la Proclamación de la República.

La Exposición dedicó una sección destacada a los retratos. Mención especial merecieron dos series que el Museo conserva completas: la *Galería de los Representantes de la Nación*, de Rovira (1869), y el *Consultor del Rey Alfonso XII*, con retratos de la familia real.

La cámara fotográfica, como dispositivo que parece detener el tiempo, es capaz de retrotraernos a épocas pretéritas y hacernos vivir y evocar fechas históricas, acontecimientos y lugares que a unos les servirá de recuerdo y nostalgia, y a otros de planteamiento y punto de partida para el estudio de nuestra ciudad y sus gentes. Gracias a este tipo de exposiciones aprendemos a conocer más y valorar mejor Madrid, su pasado y su presente, en definitiva, su futuro.

ASUNCIÓN AGUERRI

«ARTE CATALÁN DEL MUSEO DE ARTE MODERNO DE BARCELONA»

La Exposición está compuesta por obras procedentes del Museo de Arte Moderno de Barcelona y comprende un total de 98 piezas entre óleos, esculturas, grabados, dibujos, carteles y plafones de marquetería. Están representados los artistas más significativos del renacimiento artístico catalán, que se prolonga desde la segunda mitad del siglo xix a la Guerra Civil coincidiendo con el desarrollo económico de Cataluña y el auge de su burguesía, así como con una revitalización del sentimiento nacionalista.

Se inicia la andadura con los grandes maestros del siglo xix: Ramón Martí i Alsina, que marca la transición del romanticismo al naturalismo, y Marià Fortuny, artista catalán de renombre internacional, cuya obra es una síntesis de la tradición pictórica española y de las nuevas tendencias artísticas que ya se apuntaban.



La obra de Martí i Alsina, principal exponente del realismo de influencia francesa, influye en la formación de toda una generación de pintores catalanes, como Joaquim Vayreda, uno de sus discípulos, fundador de la escuela naturalista de Olot, esencial para el desarrollo de la importante escuela paisajista catalana. Otros artistas de la época, también dentro del realismo, optan por otras fórmulas; es el caso de Antoni Caba, influido por su maestro Federico de Madrazo, o de Romà Ribera, cultivador del anecdotismo burgués. En escultura esta tendencia está claramente representada por el exacerbado realismo de Rossend Nobas.

Las últimas décadas del siglo xix y los primeros años del siglo xx comprenden el mejor período del arte catalán, consolidándose el movimiento modernista representado por artistas de primera fila, como Santiago Rusiñol, Ramón Casas, Josep Llimona y Miquel Blay, que influidos por las principales corrientes artísticas europeas implantan un concepto espiritualista del arte que presenta una acusada estilización y un trasfondo simbolista. El Modernismo penetra en todo tipo de manifestaciones artísticas, y prueba de ello es la aparición de publicaciones como «Els Quatre Gats» y «Pèl & Ploma»; la labor de cartelistas como Miquel Utrillo, Alexandre de Riquer, Adrià Gual, Ricard Opisso, o el desarrollo de las artes decorativas y aplicadas representado por las excelentes obras de marquetería de Gaspar Homar i Mezquida.

El Modernismo, que tan honda huella había dejado en la sociedad catalana, deriva hacia nuevas formas y algunos artistas como Isidre Nonell, Ricard Canals, Marià Pidelaserra y Joaquim Mir, sin abandonar los

postulados del Modernismo, reaccionan contra el formalismo imperante y se lanzan hacia nuevas experiencias, en algunos casos de tendencia expresionista y abstractizante. La plasticidad y el color priman sobre la mera figuración como ya se había venido dando en algunos artistas como Joan Roig i Soler y Francesc Gimeno.

Desde principios de siglo, en paralelo a la tendencia modernista y a las fluctuantes interacciones de naturalismo, impresionismo, que pronto desembocan en el cubismo y la abstracción, se desarrolla un movimiento de reacción, la llamada reacción noucentista a través de la cual se intenta consolidar un arte formalista y de tendencia oficial más acorde con los gustos de la gran burguesía consolidada. Figuras como Joaquim Sunyer, Xavier Nogués, Josep de Togores, Francesc Labarta, Feliu Elias, o en la escultura Josep Clarà y Enric Casanovas, realizan una síntesis de naturalismo y vanguardismo atraídos por los volúmenes y la solidez y estructura arquitectónica de las formas. A pesar de la aspiración neoclasicista o neobarroca que caracteriza a estos artistas, es posible encontrar en todos ellos factores de tendencias contrarias: primero, abundantes elementos modernistas; más tarde, elementos posimpresionistas y de sus derivaciones.

Con el «Noucentisme» coexisten otras tendencias más vanguardistas, representadas en la Exposición por las esculturas de Pau Gargallo y Julio González, que nos permiten comprobar la rápida evolución del arte en los años anteriores a la guerra.

EDUARDO SALAS



R. Nobas: Siglo XIX

SALAS DEL SIGLO XVIII: PLATA Y ARMAS

PLATERÍA MADRILEÑA (SIGLOS XVI-XIX)

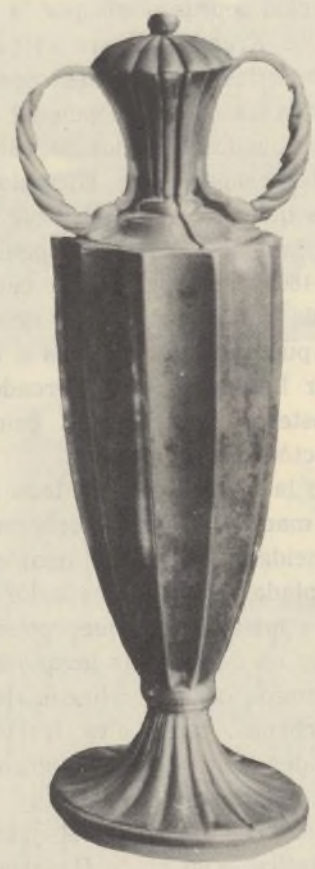
Dentro de los siglos XVI y XVII, tenemos que distinguir dos grandes etapas en la platería madrileña: una que abarca de mediados del siglo XVI a la primera década del siglo XVII, en la que coexisten las formas renacentistas y las manieristas, y la segunda que se inicia aproximadamente en 1610, donde se impondrá el barroco.

Las piezas más antiguas que posee el Museo son las andas y custodia del Ayuntamiento de Madrid, realizadas por Francisco Álvarez; las andas en 1568 y la custodia en 1573. El viril original se cambió en 1716 por otro de oro y piedras preciosas, realizado por Antonio Sorayars, que debió perderse, pues donde actualmente se coloca la Sagrada Forma, es una custodia del tipo llamado de sol, de estilo romántico, obra de Francisco Moratilla en 1842.

En el siglo XVIII, es patente la decadencia barroca, apareciendo nuevas corrientes, apoyadas en dos hechos; por un lado, el cambio de gusto de la nueva dinastía reinante, y por otro lado, la influencia de artistas italianos, como Giardini y Bendetti. De la primera mitad del siglo (1733-1742), se exponen dos bandejas de gran repujado, cuya decoración anuncia la tendencia rococó; ambas tienen marca de Villa puesta por el contraste oficial, las dos realizadas posiblemente por José de Salazar, cuya marca aparece en la primera, junto a otra que podría ser la de Manuel Zurita. También dentro del estilo rococó, se presentan unas cantoneras de misal realizadas por Mateo Díaz Mariño en 1777.

La reacción neoclásica elimina todos los elementos decorativos, presentando tan sólo levísimas molduraciones y ofreciendo las piezas toda su belleza formal; de este momento son los dos grandes plateros, Manuel Rodríguez y Manuel López Recuero; en esta época trabaja también el gran artista italiano Giardini, del que podemos ver una concha bautismal del año 1787, de estilo neoclásico, pero con marcado acento italiano en su diseño y decoración.

En el más puro estilo del momento se expone también una campanilla de 1778, con contrastes oficiales de Villa y Corte; es una obra de una sencillez extraordinaria del platero Benito Lázaro Labrandero. Y asimismo, se presenta una salvilla, muy común en las vajillas de la época, que responde al gusto neoclásico, obra del platero Francisco Ruiz.



Piezas de plata de la Real Fábrica de Martínez

En el último cuarto del siglo XVIII, y bajo los auspicios de Carlos III y con la dirección del platero Antonio Martínez, se crea la Real Fábrica de Platería, que ejercerá gran influencia durante el siglo XIX.

La escribanía de 1786 que está expuesta, muy bien pudiera ser del famoso Antonio Martínez o de su fábrica, pues responde al estilo Adam, que Martínez importó de sus viajes a Londres y París.

En esta época se producen algunos cambios interesantes. Uno de ellos es el referente a los sistemas de marcaje; hasta la reforma de Carlos III en 1765, las marcas de la platería madrileña suelen ser las tres correspondientes a: localidad, contraste oficial y artifice platero. A partir de 1765 se unifican las oficinas de contrastes, lo que lleva consigo la desaparición de la marca personal del fiel contraste y el que

las piezas lleven las marcas referentes a la localidad y al Rey, acompañadas por la marca personal del platero.

Otro hecho importante son las distintas ordenanzas dadas por los reyes Fernando VI y Carlos III, que tratan de amoldar el gremio de plateros a los cambios que la sociedad está experimentando.

Hasta bien entrado el siglo XIX, la platería madrileña responde a un estilo puramente neoclásico, que caracteriza el reinado de Fernando VII; de esta época son las tres piezas religiosas que se exponen: una, el Copón de plata de 1816, obra del que fuera platero del rey Pedro Sánchez Pescador; la otra es un cáliz, de 1827, con gran decoración, obra del artifice Celestino Espinosa, y el cáliz de Pedro Gil Aranz. El resto de las piezas expuestas, son en su mayoría



Dos escribanías de la Fábrica de Martínez

SALAS DEL SIGLO XVIII: PLATA Y ARMAS



Bandeja repujada. Siglo XVIII

de carácter civil, y casi todas pertenecen a la Real Fábrica de Martínez; estilísticamente responden a un marcado carácter académico, repitiendo estructuras y decoraciones muy simples, llegando hasta la monotonía; ejemplo de estas piezas son el azucarero con salvilla, las espabiladeras, los candelabros, vinajeras, copa y campanilla; estos cuatro últimos presentan ya una estructura romántica con decoración clasicista. El plato expuesto entra dentro del estilo clasicista y pertenece al platero Salvador Casabón.

Quizá lo más interesante de las piezas expuestas, pertenecientes a este siglo, sean las escribanías, que nos permiten seguir su evolución estilística. Así, partiendo de la realizada en 1804 en la Fábrica de Martínez, que recuerda los modelos clásicos españoles de finales del siglo XVII, y otra de 1841 que continúa presentando influencias clasicistas, o bien la realiza-

da por Juan Sellan de igual tendencia, nos encontramos con la que hizo Pedro Gómez en 1842, que anuncia ya el paso hacia el romanticismo, que cambiará de forma total la estructura de este tipo de piezas, concluyendo en su decoración los relieves y la escultura en combinaciones tan acertadas como la que aquí se muestra, aunque incompleta, fechada en 1864 y realizada por Francisco Moratilla, autor del viril de la Custodia anteriormente mencionado, y también obra romántica. Así, es también romántica la escribanía del taller madrileño de la primera mitad del siglo XIX.

La aprobación de la Constitución de 1837 dio al traste con los gremios, entre ellos el de los plateros, que durante todo este siglo se había caracterizado por una evolución pausada hacia la industrialización, perdiendo el valor de la originalidad artesanal.

ARMAS (SIGLO XVIII)

Las armas actualmente expuestas, y pertenecientes al siglo XVIII, son las siguientes:

- *Escopeta de caza* (1740).—Llave a la española y batería a la francesa. Toda la llave cincelada y la marca de oro del arcabucero. Su nombre en acero: «Gabriel Algora MD». Cañón a la española pavonado en azul. El punto de mira, en oro, y la mira en «V» a la madrileña, en acero.

Caja de madera de nogal, tratado con ácido para imitar el color del carey. Calibre: de a 16 libras en bala.

- *Pareja de pistolas* (1773).—Llave a la moda. Batería a la francesa. En una cartela figura el nombre del armero, Miguel Zegarra. La culata lleva un corte transversal, para que la iniciación de la carga de pólvora fuera más rápida. Cañón a la española pavonado en azul, con adornos grabados en oro.

- *Escopeta de caza infantil* (1777).—Llave de patilla con batería a la francesa. En la platina figura el nombre del armero, «Franco Antº García». Caja de madera de nogal tratada con ácido para imitar el color del carey. Cañón a la española pavonado en marrón algo gastado. El punto de mira en oro, y mira en acero cincelado, con fondo de bajorrelieve en oro.

- *Escopeta de caza* (1777).—Llave a la moda, batería a la francesa. Cañón a la española pavonado en marrón con la inscripción en el tercio ochavado del armero Isidro Soler. Punto de mira en oro, y mira en «V» a la madrileña en acero. Caja de madera de nogal. Calibre de a 16 libras en bala.

FRANCISCO J. DÍAZ

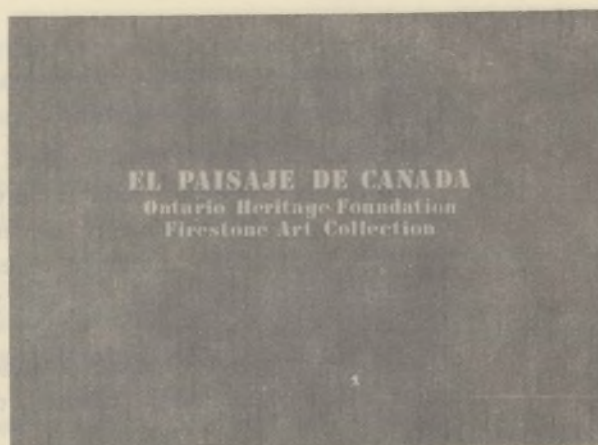


G. ALGORA: Escopetas de caza. Siglo XVIII



M. ZEGARRA: Pistolas de chispa. Siglo XVIII

EDICIONES Y PUBLICACIONES:



«El paisaje de Canadá». Ontario Heritage Foundation Firestone Art Collection. [Exposición]. Marzo-abril, 1984. Madrid. Ayuntamiento. Concejalía de Cultura, 1984. 3 h. 69 p. grab. 24 cm.



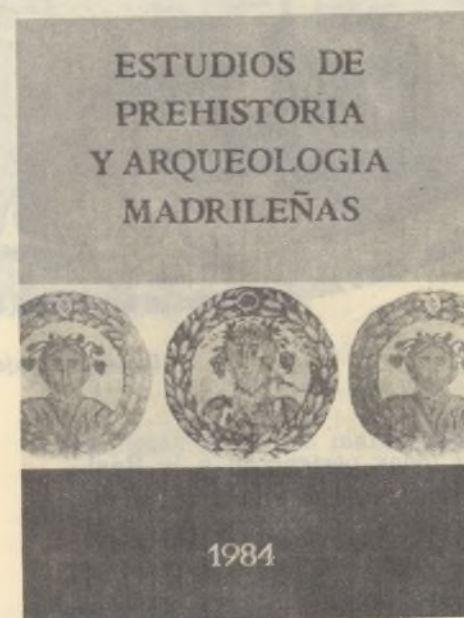
«Imágenes de Madrid». (Fondos fotográficos del Museo Municipal). [Exposición]. Mayo, 1984. Madrid. Ayuntamiento. Concejalía de Cultura, 1984. XIV h. 197 p. 2 h. grab. 31 cm.



«Arte catalán del Museo de Arte Moderno de Barcelona». [Exposición]. Octubre-diciembre, 1984. Madrid. Ayuntamiento. Concejalía de Cultura, 1984. 171 p. 3 h. grab. 20 cm.



«Gaceta del Museo Municipal», n.º 12. Enero, 1984: Remodelación de las Salas de los siglos XVI y XVII. Reorganización de almacenes y depósitos. Últimas exposiciones. Monedas y medallas. Publicaciones y próximas exposiciones.

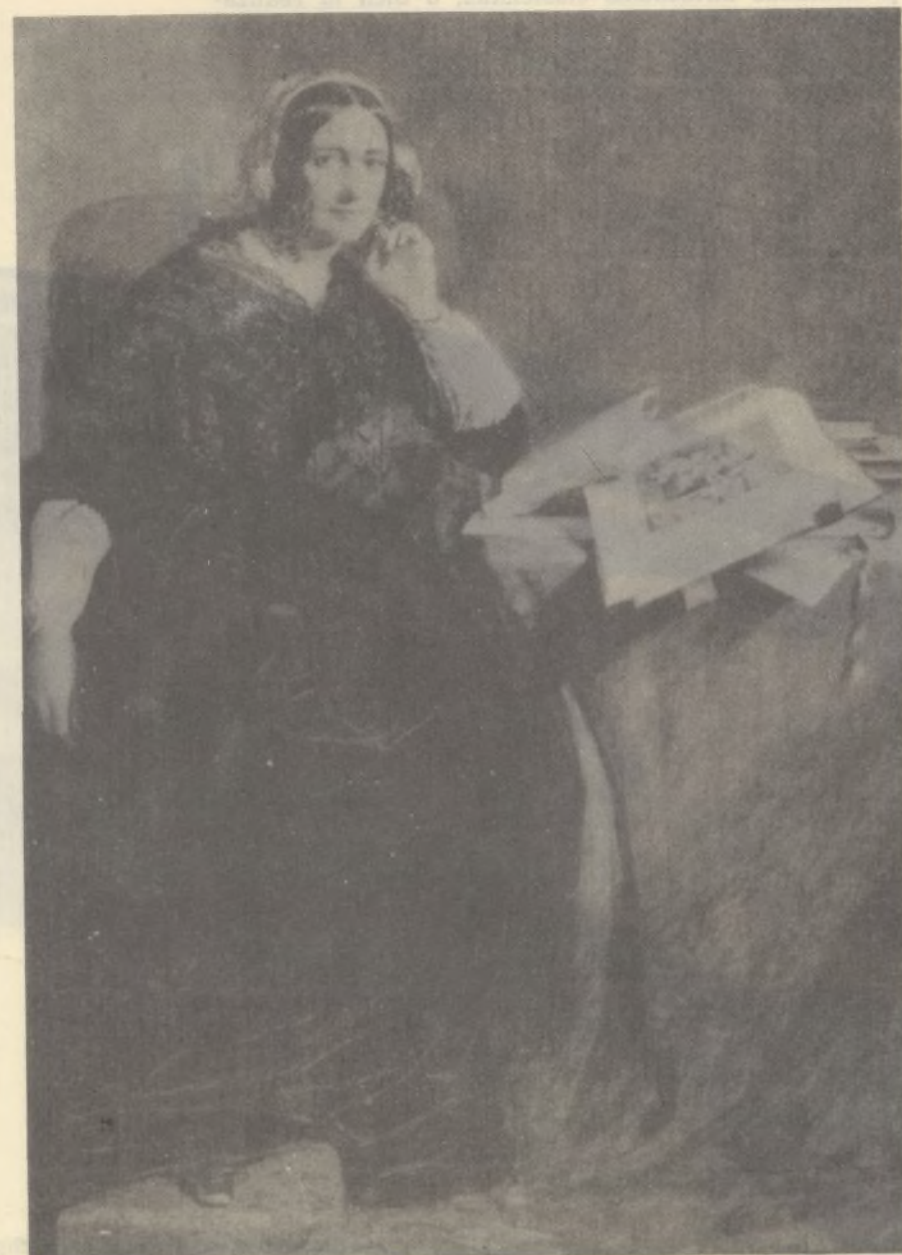


«Estudios de Prehistoria y Arqueología Madrileñas». Madrid. Museo Municipal, 1984. 248 p. grab. 20 cm.

PROXIMAS EXPOSICIONES:



«López Mezquita». En colaboración con la Caja General de Ahorros y Monte de Piedad de Granada. Enero, 1985



«Los Madrazo: Una familia de artistas». Marzo, 1985.